

Uso del tiempo en los hogares: una aproximación a su medición

El uso del tiempo de las personas se refiere a la distribución de las actividades remuneradas y no remuneradas realizadas por los miembros de las familias dentro o fuera del hogar, y está relacionado con las prácticas culturales, así como con las condiciones materiales y económicas de los hogares.¹ De acuerdo a las Naciones Unidas (2006), medir el uso del tiempo consiste en reunir datos sobre cómo distribuyen las personas el tiempo entre una serie exhaustiva o muy completa de actividades, teniendo en cuenta todas las que realizan a lo largo de un período de tiempo.²

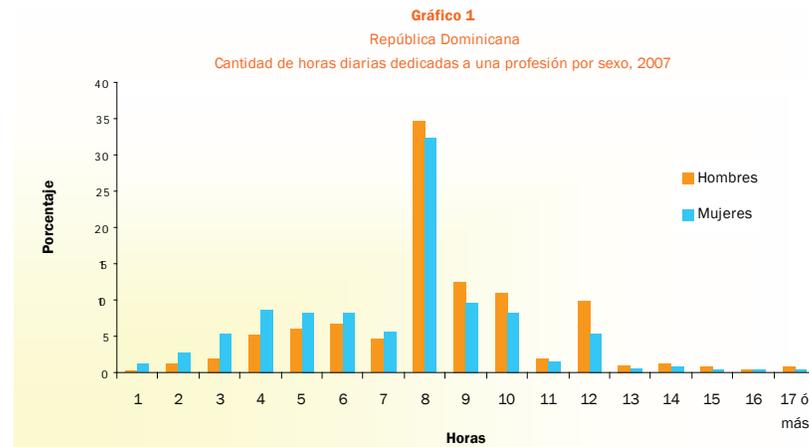
Investigar la distribución del tiempo al interior de los hogares sirve para detectar las brechas existentes entre hombres y mujeres y entre grupos socioeconómicos distintos respecto al trabajo remunerado y no remunerado, a la distribución de las responsabilidades del hogar, al trabajo de cuidado y voluntario que realizan los miembros del hogar y en la comunidad. Además, visibiliza el aporte de las mujeres a la economía formal e informal (Espinosa, Guadalupe 2008). Estas informaciones son relevantes para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y para el diseño de políticas públicas nacionales con perspectiva de género.

Las encuestas específicas sobre uso del tiempo constituyen un valioso, exhaustivo e ideal instrumento para investigar esta temática, aunque suelen ser bastante complejas en su organización, levantamiento y procesamiento; además, requieren de bastante tiempo y recursos financieros. Una alternativa más factible, en términos de costos, es la incorporación de un módulo sobre uso del tiempo en las encuestas de hogares de forma periódica, adaptando su contenido a la realidad de cada país y a los requerimientos de comparabilidad internacional. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) impulsa la realización de estas encuestas

en los países de la región y dispone de materiales metodológicos con directrices y recomendaciones sobre la clasificación del uso del tiempo (Milosavljevic y Tacla, 2007).

En República Dominicana se han venido haciendo esfuerzos para lograr una aproximación a la medición del uso del tiempo.³ En efecto, la Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA 2007) incluyó dos preguntas en su cuestionario respecto a este tema.

Una de ellas indaga sobre el tiempo que dedican hombres y mujeres a su profesión. De acuerdo a dicha fuente, no existen diferencias importantes en la cantidad de horas dedicadas por día a una



Fuente: Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA 2007)

profesión entre hombres y mujeres (ver gráfico 1). Como es de esperarse, ambos sexos suelen invertir ocho horas diarias a las actividades laborales. Sin embargo, son los hombres quienes en mayor porcentaje suelen dedicar más horas por día a su profesión,

¹ Milosavljevic, Vivian y Tacla, Odette: "Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades". CEPAL, 2007.

² En la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995) y en la décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (Quito, Ecuador, 2007) se reconoció la importancia de medir y valorar el trabajo doméstico no remunerado por su aporte al bienestar de las familias y al desarrollo económico de los países.

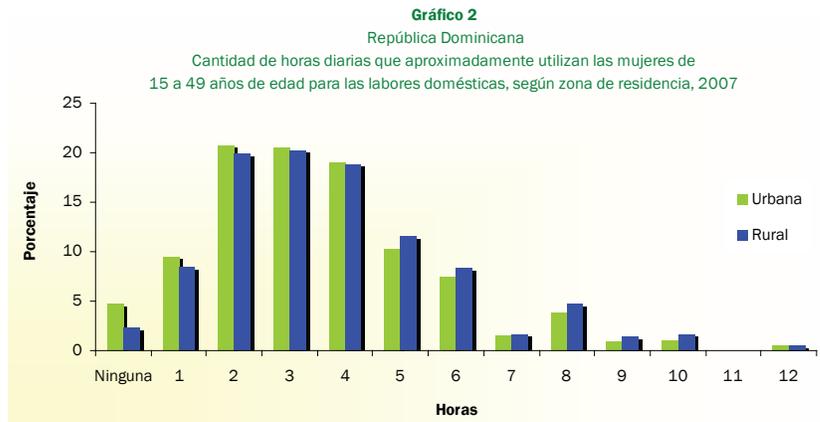
³ La Oficina Nacional de Estadística (ONE) incluyó un módulo en la Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR 2006), el cual se enfocó en investigar el empleo del tiempo de la población de 5 a 17 años de edad.

Uso del tiempo en los hogares: una aproximación a su medición

mientras que las mujeres están mayormente representadas en trabajos que no son a tiempo completo (siete horas y menos) quizás como una estrategia de conciliar su rol familiar con el profesional. Esto en parte se debe a que las mujeres con mayor frecuencia que los hombres comparten sus actividades profesionales con las labores domésticas, las que están asociadas culturalmente a lo femenino.

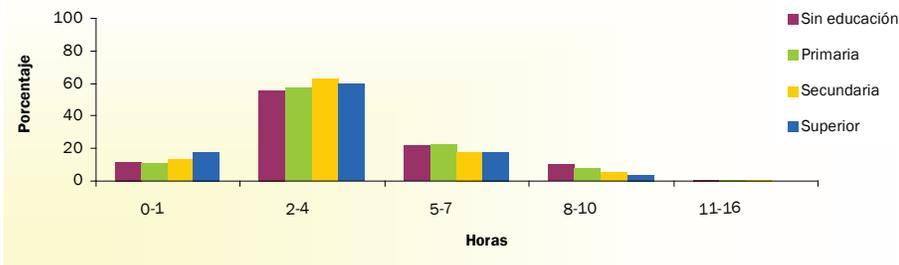
La segunda pregunta incluida en la ENDESA del mismo año sondea el tiempo en horas o días que dedica la población femenina de 15 - 49 años de edad a las labores domésticas. El hecho de no haber incluido esta pregunta en el cuestionario de la población masculina implica un sesgo de género que presupone que las labores domésticas son solo responsabilidad de las mujeres.

Independientemente de esto, la mayoría de todas las mujeres empleadas (51.1%) dedica aproximadamente entre dos y cinco horas diarias a las labores domésticas, existiendo muy pocas diferencias a nivel urbano-rural en este sentido (ver gráfico 2). Ahora bien, las mujeres de la zona rural en mayor medida utilizan más de cinco horas diarias para las labores del hogar, mientras que las de la zona urbana emplean menos horas (ninguna, una ó dos horas). Esto podría deberse a que las mujeres rurales forman parte del mercado laboral en menor medida que las de la zona urbana y por ello dedican más tiempo a las labores domésticas.



Fuente: Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA 2007)

Gráfico 3
República Dominicana
Cantidad de horas aproximadas que utilizan las mujeres de 15 a 49 años de edad para las labores domésticas, según nivel educativo, 2007



Fuente: Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA 2007)

tienen un mayor nivel educativo (ver gráfico 3). Es posible que las mujeres de menor nivel tengan una mayor probabilidad de dedicarse a labores domésticas remuneradas o no, al tener menores oportunidades de acceso al trabajo remunerado no doméstico.

Es importante acotar que las mujeres que generalmente dedican un mayor tiempo a las labores domésticas (cinco horas diarias o más) son aquellas que trabajan dentro del hogar y que tienen edades comprendidas entre los 25 y 49 años de edad, grupo etario donde el mayor porcentaje de mujeres ya está casada o unida y tiene hijos(as) pequeños(as) o adolescentes viviendo dentro del hogar. Temas como estos, ameritan estudiarse más profundamente con fuentes más apropiadas.

El estudio del uso del tiempo de forma periódica, dirigido a ambos sexos y amplios grupos de edad permitiría la mejora de las estimaciones del trabajo remunerado y no remunerado, posibilitando la elaboración de políticas más equitativas basadas en estimaciones más precisas de las cuentas de producción del hogar y el aporte a la economía de hombres y mujeres.

En cuanto al nivel educativo, las mujeres sin educación formal o con un nivel primario suelen invertir un mayor número de horas en los quehaceres del hogar respecto a las que

dedican a las labores domésticas. Otro motivo sería que estas mujeres necesitan más horas para realizar sus labores domésticas debido a la dificultad de acceso a algunos servicios básicos como al agua, al saneamiento, a la energía eléctrica, entre otros servicios, en su zona de residencia.⁴

⁴ VIII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002. Oficina Nacional de Estadística (ONE).